

Lo inconsciente de Freud a Lacan.*

The Unconscious mind from Freud to Lacan.

M. Carmen Rodríguez Rendo.

Psicoanalista y Psicóloga clínica, Madrid.

Miembro de la Federación de Ateliers Psicoanalíticos de París.

Resumen: Con “lo” inconsciente como lo llama Freud, se abre un nuevo sentido, se introduce un saber nuevo, un sentido sexual. El inconsciente freudiano tiene raíz sexual. Este inconsciente, se lee y en este aspecto el inconsciente freudiano y el lacaniano se encuentran. Esto quiere decir que se pueden descifrar.

El mérito de Freud fue sostener este S_1 , ese significante amo que guarda el sentido sexual, contra la opinión inhóspita con la que fue recibido. Inhóspita tanto en lo social como en lo subjetivo, que es lo que conocemos con el término de resistencia.

Cuando Lacan propone que el inconsciente está estructurado como un lenguaje, equivale a decir que es lógico, deducible, legible, incluso predecible en algunas ocasiones, en la temporalidad que le caracteriza, una temporalidad que se lee por retroacción. El inconsciente no es, hay que producirlo.

Palabras clave: Inconsciente, sentido, vaciamiento de sentido, entre, significante, transformación, simbólico, Otro, otro, lenguaje, agujero, hiancia.

Abstract: With “The” unconscious as Freud denominated it, a new knowledge is introduced, a sexual sense. The Freudian unconscious mind has a sexual root. This unconscious mind can be read, and in this aspect the Freudian and the Lacanian concepts find each other. This means both can be deciphered.

Freud’s merit was to sustain this S_1 , this master signifier that guards the sexual sense against the unwelcome opinion with which it was received. Unwelcome both in the social and in the subjective sense, a term we know as resistance.

When Lacan proposes that the unconscious mind is structured as a language, it is equivalent to describe it as logical, deductible, readable, and even predictable in some circumstances, in the ephemerality that defines it. An ephemerality that can only be read after the fact. The unconscious mind is not, it needs to be produced.

Keywords: unconscious, sense, emptiness of sense, between, significant, transformation, symbolic, the other, other, language, hole, hollowness.

* Basado en otro artículo publicado en la *Revista de la Asociación Madrileña de Psicoterapia Psicoanalítica*, nº 27. Febrero 2020.



En psicoanálisis los conceptos no son inamovibles y sus modificaciones responden a determinadas coordenadas. Estas coordenadas no son solo teóricas, también implican la experiencia analítica. Me refiero a los sujetos que se analizan y a los que sostienen el acto, en tanto psicoanalistas.

Lacan, como opina Jean Allouch no es un epígono de Freud. No sigue al maestro copiando su estilo, sino que crea un estilo propio, que mantiene con el campo freudiano una relación de vecindad, incluso de contigüidad. Y en este sentido Allouch señala que lo que Lacan hace con el deseo freudiano, es considerar al objeto del psicoanálisis tan metonímico como el objeto de la pulsión o del fantasma. Lacan sigue la huella del deseo freudiano. No sustituye sus conceptos por otros. No hace metáfora, pero entre la conceptualización de uno y otro hay conexión, por eso se dice que no hay sustitución, pero sí, continuidad metonímica. Lacan lee el significante en los casos de Freud, más que en su teoría, y lo mismo hace con La interpretación de los sueños, donde puede haber un significante que desvele el sentido del deseo del sueño. Pero justamente la diferencia va a estar que mientras Freud busca el sentido, Lacan busca el significante y el vaciamiento de sentido. No va a apuntar a una hermenéutica sino a un vaciamiento de sentido, y va a hacer de la presencia del analista el artificio de la llamada al Otro. Donde ambos se encuentran es que para ambos la trasmisión del psicoanálisis será a través del caso y que en la singularidad del caso será menester contar no solo con que cada paciente es el primero, sino con la necesidad de reinventar el psicoanálisis.

Con “lo” inconsciente como lo llama Freud, se abre un nuevo sentido, se introduce un saber nuevo, una especie de nueva inteligencia, que, muy especialmente un sentido sexual. El inconsciente freudiano tiene raíz sexual, por eso se dice que Freud viene a instalar un significante amo, un S1, en el sujeto y en la civilización, que va a cambiar definitivamente la manera de leer los fenómenos del mundo. Este inconsciente, se lee y en este aspecto el inconsciente freudiano y el lacaniano se encuentran.

Ambos se leen. Esto quiere decir que se pueden descifrar. Para Lacan a lo largo de su enseñanza, hay un cambio en su concepción de lectura, hay un cambio en su concepción del inconsciente

porque no es lo mismo leer el inconsciente como cadena significativa, que leerlo entre líneas, en el hueco entre significantes. Como dirá en su enseñanza más avanzada, en el intervalo.

El mérito de Freud fue sostener este S1 contra la opinión inhóspita con la que fue recibido. Inhóspita tanto en lo social como en lo subjetivo, que es lo que conocemos con el término de resistencias. Freud no cedió. Con la honestidad de sostener una hipótesis, sostiene que hay un no saber que es irreductible. Freud no propone un mundo cerrado para el concepto, no lo hizo con la pulsión de muerte para que no se cerrara sobre el instinto, ni lo hizo con el sueño, dejó un agujero, un punto de no-saber. A ese punto de no-saber lo llamó el ombligo del sueño, que es el punto donde las asociaciones se detienen. Y va a afirmar que no se puede ir más allá.

Cuando Lacan propone que el inconsciente está estructurado como un lenguaje, tesis presentada en el S11, *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, al decir estructurado, lo pone al alcance del analizante y del analista, del clínico. Decir que está estructurado equivale a decir que es lógico, deducible, legible, incluso predecible en algunas ocasiones, aunque sea en la temporalidad que le es propia: por retroacción.

El primer Lacan, el de los 5 primeros seminarios es el de la ley del lenguaje. El último Lacan dirá que *lo real es sin ley*. Esta pasión por la ley del primer Lacan, desaparece cuando afirma que *No hay Otro del Otro*. Las primeras son las leyes lingüísticas, las que extrae de Saussure, el significante y el significado y, la sincronía y la diacronía, de Jakobson, que articula la metáfora y la metonimia. A estos tropos del lenguaje les dará el estatuto de leyes. Son leyes del lenguaje elevadas a la categoría de leyes del inconsciente. La segunda es la ley dialéctica y del reconocimiento del otro que va a buscar en Hegel. Esta ley es la que propone que en el discurso el sujeto no pueda asumir su ser sino por la mediación de otro sujeto. El humano no es sin el Otro. Lo que Lacan llama la ley de reconocimiento. La tercera será la ley de la alianza y el parentesco, que importa de Lévi-Strauss de sus Estructuras elementales del parentesco. Y la cuarta, la supuesta ley freudiana, la del Padre del Edipo, del cual el primer Lacan hizo una ley: el significante del Nombre del Padre que debe imponerse al Deseo de la

madre y por esta condición el sujeto accede a una experiencia de realidad, que será común a otros sujetos. En la primera etapa, estos 4 registros son constitutivos para él, de lo que llamó Lo Simbólico.

A Lacan le interesa el inconsciente que aparece en la experiencia en “su pulsación temporal”. Cada inconsciente, en cuanto que es producido en la experiencia, será pensado uno por uno. Así se puede entender muy bien su proposición del estatuto ético del inconsciente: el inconsciente no es, hay que producirlo. Y el analista está ahí para formar parte él mismo de la producción del inconsciente. Además, decir el inconsciente estructurado como un lenguaje significa que no basta con un solo significante, que para captar al inconsciente hacen falta al menos dos, S₁-S₂. Porque el inconsciente lacaniano está *entre* los significantes, por eso se necesita una cadena, una red para capturarlos. En el “entre” se cuelga ese inconsciente que irrumpe y sorprende en la sesión de análisis.

Si el inconsciente no es y hay que producirlo, depende del compromiso que con el discurso tenga el sujeto.

El sujeto que consulta hace una apuesta por algo desconocido que lo habita, pero que de algún modo se interroga, sospecha que eso desconocido puede hacerse presente. Su piel, es la de un vacío que tendrá que habitar. Urbanizar el pasado. Lo que llamamos historizar, y en esa disposición encontramos una posición ética del sujeto analizante.

Si el inconsciente está estructurado como lenguaje, implica no escuchar solamente los significantes que conforman su historia, sino escuchar un poco más allá, o más acá de los significantes, escuchar su latido. Lo más singular de cada sujeto está en el hueco, en el *entre*, en el agujero entre significantes. Es en la grieta, en la hiancia donde lo vemos insistir a Lacan. Los significantes dan el marco, el envoltorio total, pero lo más original, lo más verdadero está en el hueco. En el Seminario 11 dice “*Antes de toda experiencia... algo organiza este campo...*”. Ese “algo” al que alude Lacan es la estructura sobre la que se asienta todo aquello que llamamos subjetividad.

En este mismo seminario 11 de 1964 Lacan subraya el desdén y la ignorancia de los analistas postfreudianos, y vuelve a exigir el respeto a la palabra como instrumento. Unos años antes, en *Función y*

campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis, en el apartado “Palabra plena y palabra vacía en la realización psicoanalítica del sujeto”, iniciaba el texto con el siguiente párrafo: Ya se dé por agente de curación, de formación o de sondeo, el psicoanálisis no tiene sino un *médium*: la palabra del paciente. La evidencia del hecho no excusa que se le desatienda. Ahora bien, toda palabra llama a una respuesta... Pero si el psicoanalista ignora que así sucede en la función de la palabra, no experimentará sino más fuerte su llamada” (1). Esa *llamada* indica que toda palabra es una llamada a la presencia del otro. El concepto de *llamada* es el que precede al concepto de *demanda* en Lacan.

En el Seminario 1, *Los escritos técnicos de Freud*, la llamada se articula con el llanto del niño, como llamada que implica la instauración del sujeto en lo simbólico.

La llamada implica, por tanto, una dinámica de presencia/ausencia y este par presencia/ausencia es el núcleo de la teoría de la simbolización para Lacan.

La función de la llamada se despliega en el famoso juego del Fort-Da!

Este par mínimo de fonemas que se oponen va a definir formalmente al significante. Un significante es lo que los otros no son, y éste será su rasgo diferencial.

El par mínimo de oposiciones se funda, en psicoanálisis, en la presencia/ausencia del Otro. De manera que esta presencia/ausencia no es una cuestión de conducta. El juego del niño que se esconde y luego vuelve a aparecer, es un juego vinculado a la captura del sujeto humano por el lenguaje.

Luego siempre que hay una llamada, se espera una respuesta, porque la palabra, en primer lugar, viene del Otro: desde que nace, la cría de hombre está sumergido en un baño de lenguaje. El universo simbólico le pre-existe.

Antes de nacer se le habla, se habla de él, es hablado en las manifestaciones interpretativas de los que le rodean. Este es el sentido, en que la llamada se relaciona con el hecho de que la palabra tenga una función evocativa y una función creadora. Resumiendo, el fort-da! introduce la pulsión de dominio



freudiana, y la palabra que nombra la ausencia y la presencia, introduce el significante en Lacan.

Lacan advierte, que abordará la cuestión del inconsciente desde una posición que conlleva el rechazo del concepto. En el texto establecido por Miller, no deja de observarse como paradójal frente a esta advertencia, el título del seminario: *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. En el seminario siguiente, *Problemas cruciales del psicoanálisis*, Lacan cuestiona la idea de que los fundamentos del psicoanálisis sean del orden del concepto, además los cuestiona explícitamente. El fundamento no puede ser del orden del concepto, si lo fuera estaría construyendo una psicología psicoanalítica, y no una teoría psicoanalítica.

Nuestra concepción del concepto está hecha para aprehender la realidad de forma acabada, realizándose. Pero en qué puede cobrar forma acabada la elaboración conceptual que llamamos inconsciente, puesto que está en transformación constante, y su peculiaridad es el estatuto de lo inacabado. Cualquier formulación freudiana o lacaniana del inconsciente se alejará de una forma acabada, ya que Freud, tanto si lo presenta como sustantivo o como adjetivo, no habla de una instancia adicional, ni de una segunda consciencia, sino del eje de la vida psíquica, con un movimiento de apertura y cierre.

A partir de la 1ª tópica, con *La interpretación de los sueños*, y en particular del capítulo VII, el inconsciente queda separado del sistema percepción/conciencia por la represión. Luego, con la 2ª tópica lo inconsciente se funda en la repetición y las formaciones del inconsciente que tendrán un significado inconsciente al que se accede por la interpretación convocada por la asociación libre. El psicoanálisis se va acercando así a una hermenéutica y la preocupación por el sentido va a reinar en él, como legado de la tradición judeocristiana que, en los post-freudianos, verá su apogeo, hasta que Lacan desarrolla con su enseñanza un vaciamiento de la sustancia y del sentido.

El registro de lo imaginario abre la posibilidad de mostrar el señuelo que anida en la prestancia de la apariencia. Que no es posible ser sin el otro, y al tiempo la relación con el otro, está sancionada por su virtualidad, que la analogía no es la metá-

fora porque es imaginaria, y que Freud abrió la vía del sueño para la noción del simbolismo analítico. Freud abrió la vía, Lacan la transita.

Volviendo a la cuestión del concepto podemos decir que el concepto intenta mediante una simbolización, la captura imaginaria de una noción; que el concepto está hecho para aprehender una realidad, pero la realidad para Lacan, es imaginaria.

Volvamos al concepto de inconsciente: *el inconsciente está estructurado como un lenguaje* es una afirmación que nos es mucho más accesible ahora que en la época de Freud, gracias a lo explorado por Claude Lévi-Strauss en *Pensamiento salvaje*. Allí elabora y estructura que antes de toda experiencia, antes de que se inscriban en el hombre las experiencias colectivas de las necesidades sociales, hay algo que organiza este campo e inscribe allí, los primeros trazos. Es la función que Claude Lévi-Strauss llamará la función totémica. Antes de que se establezcan las relaciones humanas, estas son determinadas. La naturaleza ofrece soportes que se disponen en oposición. La naturaleza proporciona significantes que organizan de forma inaugural las relaciones humanas y las estructuran.

El paisaje de la lengua que acoge al infans inocula su palabra dando forma al psiquismo que se ha de construir.

Lacan subraya la importancia de esto ya que va a afirmar que antes de la formación del sujeto, *algo cuenta*. Y lo que cuenta es lo simbólico importado desde la función totémica, ya que el paisaje de la lengua no solo preexiste, sino que será la cuna de la cría de hombre.

La incidencia significativa es anterior a la inscripción del sujeto en el orden simbólico. El entorno cultural en el que le toca vivir, va a inscribir en él lo que Lacan denomina las "líneas de fuerza iniciales". Esto quiere decir que desde el comienzo el sujeto cuenta con una marca, una singularidad con la que habrá de vivir. El significativo está antes del sujeto, antes de que cobre forma de sujeto.

Ahora bien, Lacan dirá el inconsciente, como concepto freudiano es diferente del nuestro. Al decir que es un concepto dinámico, se sustituye un misterio particular por un misterio más corriente, el de la fuerza que designa una opacidad. Por eso se va a referir a la función de la causa. Kant va a

precisar la hiancia, que precede a toda aprehensión conceptual de la causa. "... cada vez que hablamos de causa, siempre hay algo anticonceptual, indefinido" (S11 p. 30) la causa se distingue de la ley, pero una cosa no se da sin la otra.

Lo anticonceptual anterior a la causa es el agujero, esa nada de que Freud parte en la *Etiología de las neurosis*. La ranura, la hiancia de toda causa, a la que "pertenece al orden de lo no realizado". Esa hiancia de la que hablamos, igual que el ombligo anatómico que lo representa, es lo que Freud llamaba, el ombligo del sueño.

¿Qué quiere decir para Lacan que pertenece al orden de lo no realizado? Quiere decir que dentro de la experiencia analítica, será la presencia del analista lo que convoque a lo inconsciente, como una llamada al sujeto del inconsciente del analizante, que se realizará siendo evocado por el discurso, por la palabra del paciente en el discursar de su cadena hablada. De ahí que afirme que el inconsciente tendrá que ver con el futuro. No se trata de eludir los acontecimientos del pasado, sino de respetar su actualidad, esa que adquieren en el discurso, en la cadena significativa. La noción de puntada da buena cuenta de ello. Esta dimensión del inconsciente es la que Lacan dice que estaba olvidada por el celo con que los analistas ortopedistas, en lugar de abrir se ocuparon de cerrar, el mensaje de lo inconsciente, suturando la hiancia y psicologizando la teoría analítica.

El siguiente paso que dará será introducir en la hiancia la ley del significante, intentando llevar el concepto a su límite. El inconsciente de Freud no tiene nada que ver con los conceptos de inconsciente que le precedieron, ni con algunos que todavía circulan. En el capítulo VII de la *Traumdeutung*, va a decir que hay a nivel de lo inconsciente algo homólogo con lo que sucede a nivel del sujeto: "eso habla y eso funciona de manera tan elaborada como a nivel de lo consciente ...". En "El olvido de los sueños" del capítulo VII, Freud se refiere insistentemente al juego del significante.

Ahora bien, hay otro aspecto con el que lo inconsciente se manifiesta y es lo que impresiona en el sueño, en el lapsus, es que se presenta en forma de tropiezo, de falla, de fisura. Fenómenos imantados para la mirada freudiana y es allí don-

de va a buscar lo inconsciente. Lacan va a buscar en la hiancia y lo que encuentra en ella es *el hallazgo*. Dirá: "Lo que se produce es esta hiancia, en el sentido pleno del término producirse, es el hallazgo... Hallazgo que es a un tiempo solución... por incompleta que sea... que es la sorpresa: aquello que rebasa al sujeto... Con todo, este hallazgo, en cuanto se presenta, es re-hallazgo y, además está siempre dispuesto a escabullirse de nuevo, instaurando así la dimensión de la pérdida". (S 11 p. 33) Lo que hará de telón de fondo de esa pérdida reiterada es la ausencia. La ausencia va a surgir de la ruptura, de la ranura.

El inconsciente que Lacan postuló no está dentro de un sujeto, está en el discurso del analizante, es extraplano. No es actividad de una fuente, instancia o sistema psíquico, es efecto del lenguaje. No está dentro de un sujeto porque no es intrapsíquico, en el sentido en que se mal utiliza este término. Aparece en un discurso que se ofrece a la interpretación. Es indisoluble de la transferencia porque se pone en acto en la relación con el otro. No es un durmiente que permanece en estado latente hasta que un día despierta. Porque no es un inconsciente articulado al pasado sino al futuro, advendrá, se producirá invocado por la presencia y el deseo del analista. Como se requiere de la presencia del analista para producir el inconsciente en la trama del discurso, se dice que el estatuto del inconsciente es ético. Y el analista no es exterior ni al inconsciente ni a la experiencia analítica que conduce. Este fenómeno Lacan lo hace patente con la banda de Möbius.

Esta manera de entender lo inconsciente hace de la repetición un elemento de la estructura. El sujeto repite porque no tiene posibilidad de no hacerlo. Repitiendo cobrarán presencia los significantes determinados para cada sujeto en sus formaciones del inconsciente. El inconsciente para Lacan no está escondido, tiende a evidenciarse a través de la asociación libre y de la transferencia, con su puesta en acto y su realidad sexual en la superficie del discurso.

La fórmula gnómica: *En el principio era el verbo*, muestra a través de la experiencia del psicoanálisis, como deseo, goce y palabra brotan entrelazados, sin que se pueda decir cuál es anterior al otro. Porque la palabra toma cuerpo, en un cuerpo que conquista la palabra.



La tesis: “El inconsciente es el discurso del Otro” alude al Otro que surge en aquello que se dice, así como al Otro que tiene que ver con el deseo. ¿Es el Otro del *Que vuoi?* ¿Qué me quiere el Otro? ¿Qué se hace presente y se muestra en la dialéctica del sujeto con el Otro? la servidumbre del humano al deseo del Otro, que se inicia en la relación con el Otro primordial, la madre. “Si dije que el inconsciente es el discurso del Otro con una O mayúscula, es para indicar el más allá donde se anuda el reconocimiento del deseo con el deseo de reconocimiento”. (2)

Cuando afirma que “el inconsciente está estructurado como un lenguaje” lo hace para insistir en la dependencia del orden significante, tanto del inconsciente como del sujeto. En *La instancia de la letra...* ratifica como Freud pone diversos ejemplos para poner en valor el significante de la imagen en la *Traumdeutung* y su propuesta de seguir el sueño al pie de la letra. (3) Es la textura del relato del sueño la que dará cuerpo al texto que nos llevará por el camino real hacia lo inconsciente.

Esta concepción del inconsciente no tiene por finalidad descubrir contenidos preexistentes, sino crear lo inconsciente, construir junto al analizante su producción inconsciente.

Lacan va a situar lo inconsciente en el plano del sujeto de la enunciación en la medida en que: “este se pierde tanto como se vuelve a encontrar, y que, en una interjección, en un imperativo, en una invocación aún en un desfallecimiento... en el plano donde todo lo que se explaya en el inconsciente se difunde, tal el micelio, como dice Freud a propósito del sueño en torno a un punto central. Se trata siempre del sujeto en tanto que indeterminado”. (4) El sujeto del inconsciente es un sujeto indeterminado como consecuencia del rasgo que produce el significante. Indeterminado quiere decir aquí, que aparece y desaparece; se pierde y se vuelve a encontrar.

Dirá *lo inconsciente es lo evasivo*, que sin embargo considera que lo ha circunscripto a una estructura temporal, terreno no explorado hasta entonces. “La experiencia analítica después de Freud no mostró más que desdén por lo que aparece en la hiancia.” (5)

Volviendo a la cuestión del inconsciente y la repetición (6) Lacan dirá que lo que escucha Freud

en la escucha de la histérica, es que, *en alguna parte, el inconsciente se muestra*. A pesar de que pudiese estar marcada por el engaño (7) inicialmente, es el deseo de la histérica lo que marca el descubrimiento inicial de Freud: *Ahí está la tierra donde llevo a mi pueblo*.

Para finalizar voy a citar al Lacan de *Función y campo de la palabra...* para mostrar la pertenencia de su pensamiento al campo freudiano: “El inconsciente es aquella parte del discurso concreto en cuanto transindividual que falta a la disposición del sujeto para reestablecer la continuidad de su discurso consciente.” (8) “El inconsciente es ese capítulo de mi historia que está marcado por un blanco u ocupado por un embuste; es el capítulo censurado. Pero la verdad puede volverse a encontrar; lo más a menudo ya está escrita en otra parte.” (9)

Para Freud la ayuda del analista consistía en restituir la continuidad del discurso. Lacan va a recuperar este espíritu freudiano diciendo que el analista ayuda al analizante, a reconocer que su inconsciente es su historia, y que la historicización es lo que le permitirá actualizar los “vuelcos” históricos, reconocidos o censurados dentro de la cadena significante.

Notas del texto

1. Función y campo de la palabra. Pág. 69.
2. La instancia de la letra. Pág. 209.
3. *Ibíd.* Pág. 195.
4. Seminario 11 Los cuatro conceptos. Pág. 34.
5. *Ibíd.* Pág. 40.
6. En cuanto a lo que ahora nos ocupa: inconsciente y repetición, hay que aclarar que, aunque haya repetición en la transferencia, la transferencia no es repetición. Son conceptos diferentes, aunque se confunda porque la repetición, fue descubierta en la transferencia.
7. *Ibíd.* Pág. 41.
8. Función y campo. Pág. 79.
9. *Ibíd.* Pág.

Contacto

M. Carmen Rodríguez-Rendo ✉ carmenrodriguezrendo@gmail.com
Agastia 82, 1º B • 28043 Madrid

Bibliografía

Freud, S.: La interpretación de los sueños. Capítulo VII. Santiago Rueda editor. Buenos Aires, 1953.

Korman, V.: El espacio psicoanalítico: Freud-Lacan- Möbius. Editorial Síntesis. Madrid, 2004.

Lacan, J.: Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. 1953.

Lacan, J.: La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud (1957). Escritos I. siglo XXI editores. México, 1971.

Lacan, J.: S1 Los escritos técnicos de Freud (1953/54) Editorial Paidós. Buenos Aires 1991.

Lacan, J.: S5 Las formaciones del inconsciente (1957/58) Editorial Paidós. Buenos Aires, 1999.

Lacan, J.: S11 Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. (1964) Editorial Paidós. Buenos Aires, 1987.

- Recibido: 22/06/2021.
- Aceptado: 13/12/2021.